¡La metralla asesina nunca mellará el temple de nuestro pueblo!

UN HEROE

Diego Mateo Saez, sergento

Al frente de su pelotón, dando ánimo a sus soldados, ha caído el compañero Diego Mateo Sáez, sargento.

Se trata de un activo militante de la C. N. T. - F. A. I. de Algeciras (Cádiz), donde residía cuando se sublevaron los militares vendidos al imperialismo italo-alemán. Consiguió evadirse de la zona facciosa en los primeros días, enrolándose inmediatamente en las milicias populares. Dinámico y audaz, pero modesto, y un poco adverso a llevar galones, actuó durante casi toda la campaña de soldado. Por necesidades de servicio el Mando le impuso el ascenso de sargento. Su muerte ocurrió en circunstancias verdaderamente épicas. El enemigo codiciaba las posiciones que protegía su Batallón con ímpetu invencible al Norte de Corbera (Vértice Gaeta). El 23 de agosto fué uno de los días más duros de la Batalla del Ebro. 5.000 disparos de artillería sobre una pequeña superficie de terreno; docenas de aviones que bombardean y ametrallan sin cesar; más de 50 tanques que abren paso a la infantería enemiga; miles de hombres que asedian las posiciones que llegan a las alambradas, que alcanzan los parapetos presionados por las máquinas que el mando franquista coloca a su espalda, pero que no pasan. Porque allí están ellos, los soldados de la Brigada Heroica, firmes, inconmovibles en su puesto de honor. El enemigo lanza su carne de cañón una, dos, tres, cuatro veces durante la jornada. Está ciego de ira. Sus armas de acompañamiento y apoyo parecen haberse vuelto locas vomitan metralla ardiente sin cesar. Varía continuamente el orden de sus ataques. Una vez se lanza de frente y a fondo, otra hace un simulacro por este lado para presionar seriamente por aquel otro. ¡Todo inútil! Nuestros oficiales han aprendido las reglas y trucos de la guerra, es imposible sorprenderles. Y nuestros soldados lo han puesto todo en la defensa de aquella posición: su obediencia al Mando, su amor a la causa de la Libertad por la que hace dos años que bregan con las armas en la mano; su amor propio; el empuje indomable de una raza valerosa que les viene de muy lejos; se han conjurado para morir; mientras quede un hombre habrá resistencia. Hace ya muchos días que tienen el honor de ser los héroes de la más grande de las batallas. ¿La vida? ¿La muerte? Sólo una cosa, resumida en una sola palabra, tiene para ellos sentido: RESISTIR.

¿No se les ha dicho que resistir es vencer? Y el Vértice resiste, continúa siendo de la República. El enemigo insiste, pero sus ataques carecen ahora de vigor. Sus fuerzas están demoralizadas; han de pasar para llegar a nuestras avanzadillas por encima de miles de desgraciados muertos o heridos. Las ametralladoras de la República, protegidas en sólidas casamatas o agazapadas en los repliegues del terreno, esperan ansiosas, anhelantes, que el enemigo se acerque para entonar su canto de liberación. Las bombas de mano reciben la caricia de la mano diestra que las arrojará con pulso firme y certero para cerrar el paso al invasor. Y éste lo sabe; por eso avanza cauteloso, para luego darse a la fuga enloquecida cual si fuera un potro que ha sufrido una espantada. ¡Ah!, pero vienen los ecos a vengar desde el aire la derrota que han sufrido y una de sus balas hiere mortalmente al sargento Diego Mateo Sáez cuando la alegría de una nueva jornada victoriosa se dibujaba en su semblante risueño...

L. R.

En vano los aviones del crimen riegan de bombas nuestras calles y villas. En vano multiplican el vandalismo aéreo. El resultado es uno: luchar, luchar hasta aplastar a los asesinos de niños y mujeres inocentes

LA FIGURA HEROICA DEL DINAMITERO SE YERGUE COMO UN SIMBOLO DE LA RAZA IBERICA

Palpitaciones de las trincheras

Agresión y defensa en la guerra química

(De «El Frente», órgano de la 28 División, 22-8)

La máscara con filtro de carbón activo defiende los ojos y el aparato respiratorio de toda clase de gases. El filtro de «bodcalitas» se utiliza contra el óxido de carbono, no retenible por el carbón activo.

El resto del cuerpo se protege contra los «yperitas» con trajes, capas (unos y otras con sus correspondientes capuchas), botas, medias y guantes, de caucho o de telas impermeables. No poseen una acción ilimitada, pero pueden defender contra cualquier cuártico durante un período de tiempo más o menos prolongado.

Así, protegido el cuerpo todo (y no hablemos de procedimientos de defensa colectiva: refugios, desimpregnación) es muy difícil anular estas murallas que se alzan ante el agresivo químico.

Se intentó hacerlo con los «estornutatorios», llamados también «rompemáscaras», porque, formados por un polvillo de finísimas partículas sólidas en estado coloidal, traspasan los filtros a base de carbón activo, como los químicos, produciendo tales molestias al portador de la máscara que, con frecuencia, se arrancaba ésta para tratar de aliviar su desazón; y exponiéndose así a la acción de agresivos más dañinos.

Contra ellos se ocurrió un filtro mecánico, a base de celulosa (fibras de algodón prensadas en un bloque de fieltro), que retenía estas partículas, como retenía también las partículas de los humos y las del polvo, en general, cumpliendo la doble misión de detener los estornudos, y de preservar el filtro de la suciedad.

En el supuesto de que se pudieran conseguir nuevas sustancias agresivas, capaces de traspasar o anular el filtro, o agujerear la máscara, o correr la ropa antiyperítica, todavía se encontraría su descubrir las graves condiciones que el agente ha de cumplir, si se quiere que dé un rendimiento efectivo... Pero eso es otra historia.

Antes la muerte que la humillación

(De «La Voz del soldado», órgano de la 24 División—27/8)

Solamente la voluntad férrea de arrollar todos los obstáculos nacidos al caminar de nuestra lucha, ha hecho posible la supervivencia de nuestro cien veces victorioso Ejército.

La Conciencia de su responsabilidad histórica, un instinto de dignidad e independencia nacional, un amor hacia lo sublime y lo bello, alienta a nuestros bravos combatientes, a los heroicos soldados, sencillos y abnegados, que llenan orgullosos las filas del Ejército del pueblo, del Ejército de la patria, del Ejército de la Victoria.

Ni «patriotas» ni extranjeros, podrán jamás, mientras haya un fiel sostenido por un brazo leal y movido por un sentimiento patrio, hollar la tierra española, sin vaho mártir, como los hijos amamantados en su seno.

Así lo afirman nuestros indómitos combatientes en la gesta que defienden con el sacrificio de sus vidas y de sus intereses.

Es preferible la muerte a la humillación indigna y miserable ante una fuerza bárbara e innoble del sibdito extranjero.

Si ayer fué Madrid tumba del fascismo, hoy lo es Levante y Cataluña, mañana toda España será su eterna tumba, donde habremos, con nuestro sacrificio, conquistado las libertades de la humanidad entera.

Consejos del Comisariado

(Del «Boletín Interior del 7.º Batallón de Transportes, 25-7)

La moralidad es la mejor prueba del antifascista, porque un hombre que lucha por un ideal y se dedica a cometer actos inmorales, no se puede llamar antifascista.

Sé cauto en tu trato con el sexo femenino. Moral y materialmente te pueden perjudicar en algunas ocasiones. Piensa que el enemigo lo emplea como su arma favorita: el espionaje.

El hombre que con la capa de soldado del Ejército Popular se dedica al robo, es indigno de encontrarse entre los verdaderos soldados que luchamos por la Libertad y la Justicia.

Si ves a un compañero que no demuestra su valentía, no le critiques. Inculcale en su cerebro el valor que tiene lo que defiendes.

El verdadero conductor antifascista cuida el automóvil como a un arma eficacísima en la guerra moderna. La experiencia ha enseñado que la motorización de un Ejército es el medio que le concede más eficacia.

Las contrariedades de la guerra no deben desanimarte. Napoleón conquistó media Europa y en una batalla la perdió todo.

La pericia del conductor se demuestra con la regularidad. La velocidad excesiva destroza el material, produce frecuentemente fracasos irreparables y es demostración evidente de la falta de capacidad física y moral del conductor.

Sé consciente en todos tus actos. Piensa que cualquier acto indigno que cometas es en perjuicio de nuestros ideales de Justicia y Libertad.

EL COMISARIADO

El resurgir del pueblo español acaecido en su gesta del 19 de julio, ha sido acaso el acontecimiento más admirado (y digno de admirar) de todos los siglos de nuestra época.

España, donde el analfabetismo alcanzaba una proporción alarmante (45 por 100) ha demostrado una reciedumbre de carácter y una fortaleza de personalidad, desconocida acaso por sus adversarios y hasta por muchos de sus propios amigos, y en gesta tan gloriosa como es su tragedia actual sólo ante la conciencia mundial un prestigio acrisolado adquirido a través del común puesto en la lucha y la firmeza en sostenerla hasta el logro de la victoria, originando la admiración de todo humano consciente, pero también avivando más las furias internas para destruirla, por parte de los regímenes reaccionarios fascistas, pues para ellos un pueblo que tenga personalidad y quiera ser libre de sus destinos, es un enemigo de la sociedad y de la civilización.

Ante las primeras manifestaciones del resurgir fuerte y potente de nuestro pueblo, entre el mundo exterior una reacción completamente [illegible] impulsos que animan a nuestros combatientes, y sus interpretaciones hacia nuestro movimiento son [illegible] dos los aspectos. No es comprensible para quien desconoce la reciedumbre sentimental espiritualista española, que un movimiento violento de luchas sociales pueda vivir impulsado por los anhelos más delicados, deseos más puros y sentimientos más elevados.

Y en España así era.

Ese pueblo carente de cultura, inconsciente y rudo, maltratado por el dolor de la injusticia y el peso de las tiranías odiosas, no tenía los sentimientos artísticos atrofiados; palpitaba en anhelos de justicia, de paz, de libertad; y tras las caras de piel tosca endurecida por el sol, el viento y las lluvias, arrugado su cuero cutáneo por el sufrir interno de una vida agobiada de sacrificios y privaciones, germinaban los sentimientos artísticos, éticos, culturales, estéticos. No era posible comprender por parte de quien anidaba en su cerebro conceptos tan bajos acerca de nuestros valores morales, que un pueblo sojuzgado a un ambiente como el vivido por España, se levantara con la sola fuerza de sus convicciones y la razón de sus ideales, contra toda la masa organizada de un Ejército, débil por estar ya putrefacto y que intentaba, al vislumbrar su inminente ruina, el último esfuerzo, arrollado por la vez de la razón, la fuerza de la verdad y el peso de la justicia, del derecho y el remoto matiz.

Esta apreciación del mundo exterior hacia nuestro campo han variado totalmente. No somos ya los irreductibles demandados incomprensibles ante todo lo fundamental y humano. Somos ya hoy la salvaguarda de la paz mundial; el primer frente contra la coalición fascista internacional; somos irreductibles, sí, somos los indomables, pero no ante la razón, sino sólo aquellos que quisieran transformar nuestro suelo en colonia extranjera y a nuestro pueblo en masa de esclavos, sin personalidad ni horizonte.

Así es nuestro pueblo y de él nació nuestro Ejército, invencibles e indomables porque tras su fuerza material avasalla arrolladora la fuerza de la razón, el sentimiento nacional del pueblo, los impulsos humanos y justicieros de nuestros hombres. Y recordemos que si la guerra no destruyó esas purezas, debemos ello en gran parte a aquellos que, empuñando por Delegados Sociales, mediadores entre el bien y el mal, son hoy, después de 18 meses de lucha, los abnegados Comisarios de nuestro Ejército.

Contra el ejército invasor, compuesto de hombres mediatizados y mentalidades ajenas a otras inteligencias perversas, se opone nuestro Ejército, héroe, sentimental, constructivo, artista, noble y humano.

Que así sea y que continúe superándose en sus innumerables virtudes, es trabajo al que deben especial atención nuestros Comisarios. Nuestro Ejército es fuerte, y su fuerza radica en los sentimientos que le impulsan a su lucha; su fuerza radica en sus propias convicciones, que por ser esencia vital de nuestra lucha de raza [illegible] lla.

El Soldado del Pueblo defiende, bayoneta en mano, la libertad y las conquistas revolucionarias de los trabajadores

OCTUBRE DE SANGRE

Por B. HERNAEZ

Octubre; al recordarlo, nuestros nervios se crispan como sables sacudidos; para nosotros es una fecha de imborrables recuerdos. Octubre es un símbolo, el preludio del resurgir a la vida del nuevo Germinal, que aparece de las entrañas de la tierra, entre ríos de sangre, rompiendo las cadenas que durante siglos han atado a Prometeo, y lanza a través del espacio gris un vibrante ¡Viva la Libertad!

Y al hablar de Octubre, queremos recordar, especialmente, a las luchas astures, por ser donde mayor magnitud adquirió la protesta popular contra el bienio negro. De nuestra brava Asturias, la de los hombres gigantes e indómitos, cantera viva de Lobo y de Macho, donde

cada hombre vale por cien
y cada «maúsera» por cien «máuseras»

Cuántas y cuán provechosas lecciones ha ofrecido ese pueblo valiente entre los bravos —no ya al proletariado español, sino al mundo—. De allí surgió aquel grito de guerra contra los eternos victimarios, y grito a la vez de paz para todos los oprimidos: «¡Unión de hermanos proletarios!» y al grito que fué la mejor consigna de todo un pueblo, U. H. P. sellaron con su sangre la Unión más sincera y ejemplar para dar un rudo golpe a los enemigos y a la vez sirvió de jalón para el camino de todos los antifascistas y llegar a la meta de la Libertad.

Múltiples fueron los ejemplos que nos ofreció aquel histórico levantamiento del 34, que tuvo como pretexto la subida al poder de las derechas. Una cuadrilla de políticos rufianescos convirtieron la República por algún tiempo en una meretriz que la entregaron en los brazos sangrientos de la benemérita. El pueblo astur —mejor que nadie— se opuso enérgicamente a la provocación, con las armas y con la «dinamita», adecuada respuesta a las maquinaciones de los viles, que perseguían el aguillotinamiento de las relativas libertades que la República había traído al pueblo. La huelga revolucionaria fué general, 15 días duró aquel formidable movimiento que aterró a la burguesía, y despertó a todos los pueblos. Una vez más, los «patriotas» demostraron sus católicos sentimientos patrios no teniendo bastante con las fuerzas armadas del país para sofocar la protesta popular, transportan moros para asesinar y robar a España, dan carta blanca a los degenerados de la Legión para que maten a los mineros y hombres como Sirval. La aviación lanza bombas sobre la población y, en fin, se emplean los mismos procedimientos que usan ahora; entonces bajo el mando de la República, hoy... los mismos perros con diferentes collares.

El pueblo Astur, solo, ante tanta y tan diversa alimaña, tuvo que sucumbir; una y otra vez han sido sometidos por culpa de todos, pero han demostrado en su larga lucha su madurez social. Las luchas astures tenían una finalidad, encaminada a la más amplia libertad, suprema aspiración de todo un pueblo.

Sofocada la revuelta del 34, la reacción inicia una violentísima represión, haciendo uso de las torturas más crueles y procederes más jesuíticos. ¡Aquello fué horroroso!, pero nada pudo la burguesía, cuando creían tener a todo un pueblo sumiso y vencido para siempre, llega el 1935 con el cambio ministerial y son libertados los presos, aquel pueblo resurge a la lucha como el ave Fénix de sus cenizas y por cada caído aparecen mil, que reemprenden la marcha con más ánimos, con ímpetu arrollador, elevándose a la más alta categoría siendo el orgullo de la raza de los invictos héroes de la Libertad. Ayer como hoy, Asturias ha demostrado ser una solera inagotable de hombres capaces de de las mayores y más difíciles empresas.

Y de las mujeres astures, ¡cuánto podríamos decir! Ellas han sido siempre las fieles heroínas, compañeras del hombre; valientes en la lucha, y estoicas en el dolor.

El pueblo astur nos dió el más elocuente ejemplo ya en aquel Octubre, pero nosotros no supimos imitarlo a tiempo. ¡Ah! si los republicanos que gobernaban después hubiesen estado a la altura de su misión y deber... pero aquella tolerancia que se tuvo con las derechas les permitió organizar la guerra de invasión que padecemos hoy. Así se repite la historia. Esto no es una jeremiaca lamentación, es una dolorosa constatación, tenemos que corregirnos, hacerse callar al corazón muchas veces, y obrando con cerebro siempre, nosotros sabíamos claramente que del porvenir de Asturias dependía grandemente el porvenir de España; hoy ya es tarde... Sólo queda el dolor de un pueblo desamparado en su propia tragedia.

Asturias vive y vivirá eternamente en el corazón de los hombres que saben serlo, porque fué siempre un pueblo de valientes, que no supieron claudicar, han sido vencidos por agotamiento físico y por carencia de material defensivo, por no han destruído su férrea moral de revancha victoriosa. Se les ha vencido, pero no convencido. Mañana... entre la sangre y el dolor surgirá el Sol de la Libertad.

Al rememorar aquel Octubre de sangre nuestra, saludamos con emoción a los miles de hermanos inmolados por la Libertad, y de los cuales, nosotros seremos en un próximo Octubre, sus vengadores.

En breve aparecerá la segunda edición del interesante libro «La tragedia del Norte»

La Capacitación del Ejército de la República

A las acertadas y constantes iniciativas que van convirtiendo nuestro Ejército en una organización modelo, pese a las circunstancias difíciles y asaroosa en que fué creado, se unen cada día otras nuevas encaminadas a perfeccionar una vez más el aparato bélico de la España leal.

Estas iniciativas suelen tener su crecida proporción en una significación cultural. Se tiende cada vez más a la estructuración cultural de soldados y mandos intermedios, y se procura por todos los medios que aquella labor iniciada con tan enorme fortuna y acierto por las Milicias de la Cultura tenga su complemento adecuado en una formación técnica de los individuos que componen nuestro Ejército, heroico y glorioso.

Recientemente se ha tratado de la organización de una vasta serie de Bibliotecas técnicas, con destino a los batallones, cada uno de los cuales debe disponer de su correspondiente colección de libros formada según las necesidades de la guerra.

Estas Bibliotecas comprenderían una serie de obras indispensables de estudio y consulta, españolas y extranjeras, «inglesas» francesas, que pusieran en forma clara y determinada, al alcance de los combatientes aquellas cuestiones, cuyo conocimiento ha de aumentar la capacidad de la lucha.

Igualmente estarán formadas por revistas técnicas militares y periódicos que traten de dichas cuestiones, seleccionando y archivando los artículos más interesantes, lo que pronto puede formar un fondo importante de consulta.

Estas Bibliotecas técnicas, de formación tan sumamente necesaria e importante y que tanto contribuirán a elevar el nivel cultural de nuestro glorioso Ejército, estarán además integradas por obras que traten de materias relacionadas con el arte militar, como matemáticas, topografía, geografía, Sanidad, radio, etc.

En poco tiempo, ayudando al establecimiento de estas bibliotecas con series de conferencias que traten de las materias que ellas componen, darán un positivo resultado que ha de traducirse eficazmente en la formación técnica del Ejército y en su mayor capacitación para todas las cuestiones de la técnica y la táctica militar.

Estas Bibliotecas serán un acierto más de los muchísimos que lleva registrados la organización admirable del Ejército republicano, asombro del mundo civilizado y progresivo y la admiración hacia el cual no pueden disimular ni siquiera sus propios enemigos los invasores fascistas.